

# Los daños de un edificio de interés histórico-comunitario en San Gregorio Atlapulco, Xochimilco

Ingrid Galilea Castañeda Gutiérrez,<sup>\*</sup> Edgar Israel Mendoza Cruz,<sup>\*\*</sup>  
Sergio Luke Carrillo Valderrama,<sup>\*\*\*</sup> Genaro Rodrigo Portillo López,<sup>\*\*\*\*</sup>  
Donaciano Gutiérrez Gutiérrez,<sup>\*\*\*\*</sup> Claudia Jean Harriss Clare<sup>\*\*\*\*\*</sup>  
y Eduardo González Muñiz<sup>\*\*\*\*\*</sup>

El 7 y el 19 de septiembre de 2017, México padeció dos acontecimientos trágicos. El Altiplano y el sureste se convirtieron en escenarios físicos y sociales que recrearon circunstancias similares a las que vivimos hace 32 años. Los dos terremotos de 2017 dejaron severos daños en diferentes partes del país. El pueblo de San Gregorio Atlapulco, en la delegación Xochimilco de la Ciudad de México,<sup>1</sup> fue una de las comunidades originarias más afectadas por el segundo sismo. No tenemos datos oficiales precisos, sin embargo, se estima que, inmediatamente después del temblor, en San Gregorio hubo seis muertos, 350 casas derrumbadas, y otros 1 500 inmuebles fueron catalogados como “inhabitables” por la Dirección General de Obras Públicas capitalina y están en proceso de demolición. Asimismo, a más de dos meses de los hechos, la mayoría de la población de San Gregorio no tuvo servicio de agua potable.

Uno entre muchos recintos colapsados fue el museo y biblioteca comunitaria Casa de la Cultura Particular Atlapulco, que antes del sismo contaba con biblioteca, archivo, planos, fotografías históricas, salas de exposición y espacio de consulta e investigación. El lugar tuvo un acervo que ofrecía consultas públicas gratuitas. De manera habitual, los estudiantes y docentes de las escuelas públicas locales aprovechaban el

<sup>\*</sup> Pasante en etnohistoria, Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH (castaenah@gmail.com).

<sup>\*\*</sup> Pasante en arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH (ei.mc.1227@gmail.com).

<sup>\*\*\*</sup> Pasante en etnohistoria, Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH (sergio.luke56@gmail.com).

<sup>\*\*\*\*</sup> Restaurador, Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, INAH (luz1810@yahoo.com.mx).

<sup>\*\*\*\*\*</sup> Antropólogo, Museo Nacional de Antropología, INAH (donax45@gmail.com).

<sup>\*\*\*\*\*</sup> Investigadora, Dirección de Etnología y Antropología Social, INAH (claudiajharriss@gmail.com).

<sup>\*\*\*\*\*</sup> Investigador, Dirección de Etnología y Antropología Social, INAH (edugomu@yahoo.com).

1. En 1987, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés) declaró al Centro Histórico de la Ciudad de México y a Xochimilco como lugares que forman parte del patrimonio mundial de la humanidad. Esto implica que ambos lugares constituyen sitios de valor por su importancia cultural e histórica universal. Por eso, de acuerdo con esta organización, merecen mayor cuidado y conservación (UNESCO, s. f.).



Casa de la Cultura Particular Atlapulco, San Gregorio Atlapulco, Xochimilco, 21 de septiembre de 2017. **Fotografía** © Claudia Jean Harris.

espacio y el conocimiento del dueño del lugar: el profesor Jaime Tirso Pérez Venancio, originario del pueblo, mentor jubilado de la Secretaría de Educación Pública (SEP) y hablante de náhuatl, quien ha dedicado su vida a la conservación de la casa, a reunir y cuidar los materiales que constituyen el acervo de esta institución. Además, el profesor Pérez funge como cronista del pueblo. De este modo, a través de su acervo y sus conocimientos, este docente en retiro conservaba, educaba y difundía el patrimonio de la comunidad, y con esto desempeñaba el papel de transmitir una ideología identitaria para el pueblo.

El inmueble albergó una colección importante para la comunidad sobre la historia, la vida cultural y la identidad de San Gregorio. Resguardó diversos objetos arqueológicos y etnográficos, una memoria fotográfica y escritos que reflejaban el pasado y la vida cotidiana de la población, y cons-

tituían un patrimonio cultural que ofrecía un conocimiento incluyente y al alcance de todos. Su desarrollo fue un esfuerzo del profesor, así como de todos sus familiares y muchos integrantes de la comunidad, quienes a lo largo de los años participaron con donativos de libros y piezas tanto arqueológicas como etnográficas que representaban un valor histórico de más de 200 años.

La casa se ubicaba en la calle de Insurgentes 35 —entre Lázaro Cárdenas y Vicente Guerrero—, en el centro del pueblo de San Gregorio Atlapulco, Xochimilco. De acuerdo con el profesor Pérez, la estructura original se apoyaba en columnas que databan de la época colonial. Posteriormente, la casa se modificó a lo largo de distintas épocas. Inicialmente, el edificio era de un solo piso y el área que ocupaba medía aproximadamente 8.5 m de frente por 15 m de fondo. Atrás del espacio que ocupaba el recinto principal aún hay un pequeño patio con un departamento —el cual no sufrió daños— y que actualmente se ocupa para resguardar parte del acervo que conseguimos rescatar. El inmueble principal colapsó por completo durante el temblor y todos los acervos quedaron debajo del techo, atrapados entre escombros. Algunos trabajadores de la construcción oriundos del pueblo apoyaron al profesor y apuntalaron el techo con vigas para continuar con el rescate de materiales.

Como residentes de Xochimilco, preocupados por la situación de San Gregorio y dispuestos a colaborar en el rescate de los materiales severamente dañados, quienes integramos actualmente la brigada nos presentamos por separado en la casa de la cultura durante los primeros días después del temblor. No había mucho que pudiéramos hacer, pero comenzamos con lo básico: conseguir lonas para proteger el lugar de la temporada de lluvia.<sup>2</sup>

Por coincidencia y fortuna, todos formamos parte del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Esto facilita que compartamos la misma responsabilidad y el compromiso de mantener a salvo y protegido el patrimonio cultural de la nación, sobre todo en ese momento coyuntural de desastre por el que atravesaba el país. Con el objetivo de proteger este patrimonio histórico y cultural, en este proceso establecimos un plan de trabajo que contemplaba la asignación de tareas específicas de acuerdo con las especialidades de cada uno de los integrantes de la brigada. Hasta ahora, la brigada incluye especialistas en arqueología, etnohistoria, etnografía y restauración de libros. Asimismo nos coordinamos con otra brigada de antropólogos sociales organizada desde la Dirección de Etnología y Antropología Social (DEAS) y la ENAH.<sup>3</sup>

En octubre de 2017, los estudiantes de la ENAH comenzaron sus labores de rescate, limpieza, organización y catalogación del material. Por ejemplo, con el fin de conservar los libros, los colocaron en cajas nuevas, donadas por particulares y por la biblioteca de la DEAS, y los resguardaron en el edifi-

2. Agradecemos el apoyo de la administración de la DEAS-INAH, así como los donativos de los investigadores adscritos a ella. Otras lonas utilizadas para la protección del sitio fueron ofrecidas por familiares, integrantes de la comunidad y el propio custodio del recinto.

3. En San Gregorio participan dos brigadas. La nuestra, abocada al rescate de acervo, está coordinándose con otra de antropología social organizada desde la DEAS por las doctoras Laura Corona y Eliana Acosta, en la que también participa el antropólogo Rodolfo Olivares, profesor de la ENAH e investigador del Programa Nacional de Etnografía del INAH. Ellos se enfocan en documentar testimonios centrados en los impactos sociales del terremoto en San Gregorio Atlapulco, y están integrando a estudiantes de la ENAH, como tesis y prestadores de servicio social, en las labores de rescate en la comunidad.



Colocación de lonas para proteger el acervo después del temblor. San Gregorio Atlapulco, septiembre de 2017.

**Fotografía** © Claudia Jean Harriss.



Techo apuntalado para el rescate de materiales. San Gregorio Atlapulco, noviembre de 2017.

**Fotografía** © Claudia Jean Harriss.



Estudiantes de etnohistoria en la limpieza de libros. San Gregorio Atlapulco, octubre de 2017. **Fotografía** © Edgar Mendoza.



Una parte de la colección rescatada. San Gregorio Atlapulco, octubre de 2017. **Fotografía** © Ingrid Castañeda.



Pieza rescatada. San Gregorio Atlapulco, octubre de 2017. **Fotografía** © Edgar Mendoza.



El laboratorio improvisado. San Gregorio Atlapulco, noviembre de 2017. **Fotografía** © Ingrid Castañeda.

cio anexo. Como un primer ejercicio de clasificación, los estudiantes separaron los libros de acuerdo con las temáticas, con el objetivo de facilitar su catalogación. Los materiales requeridos en el proceso de rescate, como papelería, máscaras, guantes, brochas, artículos de limpieza y otros más, fueron donados por los brigadistas. Cabe mencionar que ninguno de los procesos ha terminado, ya que los libros requieren de un mejor tratamiento.

Otro aspecto relevante es el rescate de una colección arqueológica que cuenta con una diversidad de materiales digna de destacarse, la cual va desde elementos cerámicos representativos de la etapa posclásica de la cuenca del valle de México —las cerámicas llamadas Azteca III y Azteca IV—, así como instrumentos elaborados en roca pertenecientes a las categorías de lítica tallada y lítica pulida. Entre esos instrumentos abundan los utensilios destinados a los procesos de molienda, además de restos de obsidiana verde que procede del yacimiento de la sierra de Las Navajas, en el actual estado de Hidalgo, que antes de la Conquista formaba parte de una red de comercio que incluía a San Gregorio.

En menor cantidad existen elementos trabajados en hueso. También hay balas, que si bien pertenecen a otra época de la historia de la localidad, podrían ser estudiadas desde enfoques de investigación propios de la arqueología industrial. En suma, la colección asciende a más de 200 artefactos, procedentes de donaciones o que se han encontrado en las proximidades de la comunidad.

Se espera que cada uno de los materiales sea debidamente evaluado en su estado de conservación y preservación, y que posteriormente se realicen los procesos de restauración en los casos que así lo requieran. Después se plantea realizar un análisis exhaustivo para conocer las implicaciones sociales que estos artefactos tuvieron en el pasado, que consideren aspectos como materia prima, morfología y función, entre otros. Con la información resultante se conformará un catálogo que se pondrá a disposición de los visitantes del futuro museo y que a la vez servirá para tener un control más óptimo sobre los artefactos. Paralelamente se realizará un embalaje para mantener los restos arqueológicos en condiciones óptimas, así como el debido registro de la colección ante el INAH. La colección quedará en custodia del actual encargado.

Se adecuó el espacio anexo para el tratamiento del material bibliográfico, arqueológico, etnográfico y fotográfico. Aunque el lugar no es óptimo, facilita los trabajos de limpieza y embalaje que necesitan los distintos objetos.

Al momento de redactar este informe, aún faltaba realizar la catalogación de las piezas etnográficas y diferentes objetos del acervo seguían bajo los escombros. Entre ellos podemos mencionar archivos, mapas, libros, fotografías, piezas arqueológicas y etnográficas. Especialmente notables por su valor etnohistórico son las genealogías del pueblo con terminología en náhuatl: 30 carpetas, cada una de las cuales contiene 100 fotografías del pueblo, además de planos ejidales y documentos parroquiales,<sup>4</sup> y algunos libros del siglo XIX.

4. Testimonio del profesor Jaime Tirso Pérez Venancio, septiembre de 2017.



Un arqueólogo limpiando piezas rescatadas. San Gregorio Atlapulco, octubre de 2017. **Fotografía** © Ingrid Castañeda.

## Reflexiones finales

A más de dos meses del sismo, el proceso de recuperación apenas tomaba forma y había mucho material por extraer de los escombros.

Pese a que cada quien inició su participación por separado, formamos un grupo de especialistas voluntarios con el objetivo de ayudar en el rescate y salvaguarda de la memoria histórica y etnográfica del pueblo. Con estas acciones de resguardo e investigación concretamos el principio ético, que compartimos, de retribuir a nuestra sociedad con acciones derivadas de nuestras formaciones y conocimientos obtenidos en la ENAH. Salvo los donativos señalados, nuestra iniciativa no recibe apoyos oficiales ni particulares hasta ahora.

Entre las acciones requeridas para liberar el resto del acervo está pendiente la demolición del techo, que deberá llevarse a cabo por secciones, de modo que permita proteger y extraer los materiales de valor histórico, arqueológico y etnográfico que aún se encuentran en el inmueble derruido. A mediano y largo plazos se requiere la conservación y el resguardo del acervo, y a largo plazo hay que buscar la reconstrucción del edificio o la reubicación de la colección. No obstante la pretensión de rescatar y conservar una parte significativa del acervo, el proceso está en riesgo, ya que los obreros de la Dirección General de Obras Públicas que tienen a cargo la demolición contemplada podrían comprometer el material que falta rescatar. Por eso es urgente que el INAH apoye los esfuerzos para asegurar que el material restante sea extraído de manera adecuada.

Aunque, como integrantes de la sociedad civil, logramos la consolidación de esta brigada, consideramos que falta más comunicación entre los diferentes especialistas de la ENAH y del INAH para co-



Pasantes de etnohistoria de la ENAH. San Gregorio Atlapulco, noviembre de 2017. **Fotografía** © Edgar Mendoza.

nocer sus ubicaciones en las distintas colonias. Es decir, en estos procesos aprendimos que “la primera fila de acción” de personas en condiciones de responder a los desastres se integra precisamente con quienes se encuentran cercanos a los hechos. En este caso fuimos todos los vecinos de Xochimilco. Asimismo, vimos la necesidad de tener una mayor cohesión interdisciplinaria entre las distintas áreas del INAH y la ENAH,<sup>5</sup> con el objetivo de concretar con éxito un fin común: responder con mayor eficacia a las catástrofes que ponen en riesgo el patrimonio cultural.

Por último, perdimos muchas oportunidades de ampliar la investigación arqueológica en San Gregorio, en los lotes de casas colapsadas o demolidas. Pese a contar con el apoyo y un pro-

yecto de investigación por parte de arqueólogos profesionales del INAH e interés de la comunidad, no obtuvimos a tiempo los permisos necesarios, antes de las nuevas construcciones de casas.

## Bibliografía

- Aquino, Eréndira (25-09-2017). “El sismo sepultó más de 100 años de historia de San Gregorio y casi mata a sus cuidadores”. *Animal Político*. Recuperado de: <<http://www.animalpolitico.com/2017/09/sismo-sepulto-mas-100-anos-historia-san-gregorio-casi-mata-cuidadores/>>.
- Enciso, Gabriela (21-09-2015). Jaime, San Gregorio Atlapulco [archivo de video]. Recuperado de: <<https://www.youtube.com/watch?v=HUXqiZ8DfSo>>.
- Sierra, Sonia, y Manuel Espino (03-10-2017). “La máquina viene y ya es basura mi cultura”. *El Universal*. Recuperado de: <<http://www.eluniversal.com.mx/cultura/patrimonio/la-maquina-viene-y-ya-es-basura-mi-cultura>>.
- UNESCO. “Historic Centre of Mexico City and Xochimilco”. World Heritage Site. Recuperado de: <<http://whc.unesco.org/en/list/412>>.
- Ventura, Pamela (22-09-2017). “Casa de Cultura se derrumbó en San Gregorio Atlapulco”. *El Big Data*. Recuperado de: <<http://elbigdata.mx/city/casa-de-cultura-se-derrumbo-en-san-gregorio-atlapulco/>>.

5. Según lo entendido, el profesor Jaime Tirso Pérez Venancio tuvo una asesoría hace años con un arquitecto del INAH. Asimismo, una profesora de etnohistoria de la ENAH trabajó con un archivo histórico del pueblo de San Gregorio, pero no sabemos en qué acervo. La parroquia de San Gregorio tiene el archivo, pero el cura del templo asegura que no cuenta con documentos históricos. Integrantes de la comunidad nos informaron que un arqueólogo de la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía (ENCRYM) o de la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural (CNCPC) fue enviado por el INAH para evaluar la situación de la torre y la campana del templo principal, que resultaron dañadas por el sismo. Sin embargo, no hemos logrado tener contacto con él.